

Nietzsche y otras influencias intelectuales en Ledesma Ramos

Moisés Simancas y Alfonso Moraleja

Pocos autores como Ledesma Ramos, fundador de las *Juntas de Ofensivas Nacional-Sindicalista* (JONS), merecería asociarse de manera tan clara a la articulación intelectual de lo que podríamos denominar «fascismo español». Dicha articulación no se produce tan sólo al nivel de las ideas, sino también al nivel de la praxis política. Este artículo pretende varias cosas: en primer lugar, ver el grado de asociación entre el pensamiento de Nietzsche y el pensamiento y la obra de Ledesma Ramos; en segundo lugar, y al margen del posible resultado del punto anterior, subrayar la vinculación de todo pensamiento con una realidad política concreta, en este caso la española; sobre todo tratándose de un sistema de ideas que bebe en las aguas de Nietzsche y que cree que la contemplación –frente a la vitalidad y a la fuerza– tiene un «*pudenda origo*»¹. Creemos –contrariamente a Ernst Nolte– que es acertada la distinción de Stanley G. Payne entre fascismo, derecha radical y derecha conservadora: «la derecha autoritaria, y en muchos casos también la derecha radical, se basaba en la religión más que en ninguna nueva mística cultural como el vitalismo, el irracionalismo o el neoidealismo secular. De ahí que el ‘hombre nuevo’ de la derecha autoritaria [...] repudiaba el sorelismo y el nietzscheanismo de los fascistas puros en pro de un enfoque más práctico, racional y esquemático»². En el caso de Ledesma, esta característica es esencial. Cuando por ejemplo el conservador Onésimo Redondo le reprochaba a Ledesma su radicalismo absoluto, Ledesma solía burlarse de su religiosidad.³

Como pone de manifiesto Santiago Montero Díaz, la evolución intelectual de Ramiro Ledesma se desenvuelve a lo largo de tres etapas perfectamente deli-

¹ «Origen deshonesto», Ver de Nietzsche, AU, § 42.

² *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1995, p. 22 y s. El carácter revolucionario del fascismo es también una característica esencial frente a todo tipo de ideología de derechas. Para otras características (genéricas) del fascismo remitimos al capítulo IX de este libro de Payne. Dejamos al margen una característica específica del fascismo español: jamás se constituyó en una ideología o en un partido de masas.

³ Ver de Payne *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 41. El emblema del yugo y las flechas de los Reyes Católicos fue siempre para Ledesma el símbolo de un sueño: la restauración de la grandeza imperial española, o dicho con sus propias palabras «España una, grande y libre».

mitadas: una primera etapa literaria, una segunda etapa filosófica y una tercera política.⁴ Así, entre 1922 y 1925 Ramiro Ledesma prueba fortuna en el campo de la literatura. Escribe cuentos como «El vacío» (publicado en la revista gráfica *Nuevo Mundo* el 18 de julio de 1924) o «El joven suicida» (inédito); novelas como *El sello de la muerte* (Madrid, 1924, con prólogo de Alfonso Vidal y Planas y dedicada a Miguel de Unamuno) o *El fracaso de Eva* (inédita); ensayos como *El Quijote y nuestro tiempo* (inédito desde 1924 a 1971, fecha en la que fue sacado a la luz y prologado por Tomás Borrás) o *El escepticismo y la vida* (inédito de 1925); y artículos como «El lago Castañeda y sus alrededores» (publicado en la revista gráfica *La Esfera* el 31 de enero de 1925).

En torno a 1925, Ramiro Ledesma comienza a dejar de lado sus aspiraciones literarias y pone su atención en la filosofía y en la ciencia. En 1926 ingresa en la universidad y se matricula en Filosofía, Matemáticas y Ciencias Químicas —aunque no llegó a terminar ninguna de las dos carreras de Ciencias, por dedicarse a la intervención política—; además, aprende francés y alemán. Su formación cultural le llevará a colaborar, a partir de 1927, en *La Gaceta Literaria* de Ernesto Giménez Caballero, y, desde 1929, en la *Revista de Occidente* de José Ortega y Gasset.⁵ A finales de marzo de 1930, Ramiro Ledesma es invitado a un acto en el que se homenajea a los intelectuales castellanos, y que se organiza desde Barcelona por la intelectualidad catalana. En la lista de personalidades invitadas estaban Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Azorín, Ramón Pérez de Ayala, E. Giménez Caballero, A. Ossorio y Gallardo, Pedro Sainz Rodríguez, Gregorio Marañón, Manuel Azaña, Luis Araquistain, Julio Álvarez del Vayo, Américo Castro, Jiménez de Asúa, Pedro Salinas, Fernando de los Ríos, Ramón Gómez de la Serna, Claudio Sánchez Albornoz y otros. Parece evidente que, tanto por obra como por su colaboración con otros intelectuales destacados —e independientemente de su posterior vinculación política—, Ramiro Ledesma Ramos podía ser considerado un intelectual de principios de siglo, si bien es cierto que no de la altura de un Unamuno o de un Ortega.

Junto a la influencia de estos dos grandes intelectuales, la influencia alemana de Fichte, Hegel, Heidegger, y por supuesto Nietzsche, ocupan el centro de sus intereses.⁶ Nietzsche ejerce una clara influencia desde su juventud, condicionando en gran medida sus lecturas posteriores. De hecho, creemos que, exceptuando el contenido nacionalista y estatal de algunas de sus influencias, las lecturas tienden a ser interpretadas a la luz de Nietzsche. Nuestro artículo comenzará viendo

⁴ «La evolución intelectual de Ramiro Ledesma», estudio preliminar al libro de Ramiro Ledesma *La filosofía, disciplina imperial* (Madrid, Tecnos, 1983, p. XIII).

⁵ Una relación cronológica de los artículos publicados en *La Gaceta Literaria* y en *Revista de Occidente*, así como otros escritos, se encuentra en el libro de Cuadrado Costa *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero* (Madrid, Barbarroja, 1990, Apéndice IV, pp. 109-111). Bajo el título *La filosofía, disciplina imperial*, Ledesma quiso reunir en un volumen una selección de sus artículos filosóficos cuando, en 1930, se dedicó a la acción política. El libro fue publicado póstumamente en 1941 con el título de *Escritos Filosóficos*. Entre sus escritos hay ciertos nombres propios de entre los que destacamos a Heidegger, Rickert, Hartmann, Hegel, Scheler, Meyerson, Russell, Vico, Unamuno, Amor Ruibal, Gracián y Schopenhauer. Por encargo de Ortega y Gasset, Ledesma tradujo del alemán la obra de Walther Brand y Marie Deutschbein *Introducción a la filosofía matemática* (Madrid, Revista de Occidente, 1930), traducción que repasó García Morente.

⁶ Para ver sus posibles influencias remitimos al libro de Sánchez Diana *Ramiro Ledesma Ramos. Biografía política* (Madrid, Editora Nacional, 1975, Cap. II); así como al libro citado de José Cuadrado Costa, ed. cit., (Cap. I).

la influencia directa de este pensador para después ver, en la medida de lo posible, la influencia indirecta que de Nietzsche recibe a través de las obras de otros.

LEDESMA Y NIETZSCHE

Antes que Ledesma Ramos, un esteta de vanguardia como Ernesto Giménez Caballero («el D'Annunzio español») puede ser considerado el pionero del fascismo en nuestro país, o del también llamado «nacionalsindicalismo». Éste, a su vez, deposita ese honor en la figura de Joaquín Costa, todo un «Nietzsche español» a su juicio. Giménez Caballero toma de la Italia de Marinetti y de Mussolini la inspiración fascista con la que ya la dictadura de Primo de Rivera había coqueteado.⁷ También en Giménez Caballero encontramos las huellas de Nietzsche. De un largo pasaje que reproduce Gonzalo Sobejano del libro *La nueva catolicidad. Teoría General sobre el Fascismo en Europa: en España* (Madrid, 1933), leemos lo siguiente:

Friedrich Nietzsche —instruye, sueña, melodiza un nuevo ideal heroico—. Un nuevo semi-dios. El Superhombre que deberá ser al hombre como el hombre al mono, tipo de una especie futura, de una autocracia ideal que habrá de conducir una vida fuerte y alegre, más allá del bien y del mal, sin otra ley que la de sus instintos de poderío, depurados. Bajo esa minoría de héroes, de superhombres, las castas inferiores seguirán sometidas a las disciplinas inferiores, a la «moral de rebaño». [...]

Iba a surgir —su encauzador en la historia actual del mundo—: Benito Mussolini. [Aquí viene una llamada a una nota que dice así: «Al cumplir hace poco el Duce italiano la cincuentena, recibió este telegrama de la señora Förster-Nietzsche, la hermana del gran creador ideal de la nueva Europa: 'Al más admirable discípulo de Zaratustra que Nietzsche pudo soñar'»].

Más tarde: con otras características delimitadas en la raza germánica: Adolfo Hitler.⁸

Debemos recordar que Giménez Caballero colaborará activamente en las primeras campañas de las JONS, al tiempo que será una de las figuras destacadas del Movimiento.

Refiriéndonos ya a la primera etapa de Ledesma Ramos, es evidente la temprana influencia del pensador alemán, lo que, unido a su joven y fuerte temperamento, dará lugar a novelas de personajes exaltados, solitarios, duros y ásperos.⁹ A este respecto, su novela *El sello de la muerte*, cuyo subtítulo es *La voluntad al servicio de las ansias de superación: Poderío y grandeza intelectual*, está repleta de citas y expresiones del *Zaratustra*.

⁷ Ver de Gonzalo Sobejano *Nietzsche en España* (Madrid, Gredos, 1967, p. 650 y ss.). Mucho debemos a este libro de Sobejano y a la tesis doctoral de Moises Simancas *Las fuentes intelectuales del fascismo español. La génesis del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y su desarrollo hasta noviembre de 1934* (Universidad Autónoma de Madrid, 1999).

⁸ *Nietzsche en España*, ed. cit., p. 653.

⁹ Ver de *La filosofía, disciplina imperial*, ed. cit., las palabras de Santiago Montero Díaz, p. XIII y s.

En un comentario final a la novela, el mismo autor señala de manera pedante lo siguiente: «la luminaria potentísima que sobre mí irradia sus fulgores, empapados en hermosa energía vital, esto es, en significación poderosa de ciertas ansias, ha hecho que sobre ese espíritu ejerza gran influencia Federico Nietzsche»¹⁰. *El sello de la muerte* da comienzo con dos citas; una de Fernando de Rojas y otra, cómo no, de Nietzsche que dice así: «Amo a los grandes desdeñosos, porque son los grandes adoradores, las flechas del anhelo del más allá. Llena está la tierra de individuos a quienes hay que predicar que desaparezcan de la vida. La tierra está llena de superfluos y los que están de más perjudican a la vida. ¡Que con el señuelo de la eterna se los lleven de ésta!»¹¹. El principal protagonista de esta novela es Antonio de Castro, un hombre en constante lucha con la adversidad que sin una «influencia nietzscheana de la energía, se habría suicidado en el momento en que una de sus primeras desgracias o errores proyectaron sobre él las sombras del desconcierto»¹². A pesar de su «superhombria»¹³, nuestro protagonista se quita la vida, en consonancia con «una frase sublime de Nietzsche, el maestro de filósofos: 'Amo al que quiere crear algo superior a él y sucumbe'»¹⁴. ¿Pero qué es aquello tan elevado por lo que Antonio de Castro muere? Tres finalidades ha perseguido: acabar con la literatura pornográfica y decadente, el triunfo del Arte sobre otras impresiones emotivas y la dignificación de una vida sacrificada a la justicia y a la perfección.

También en su ensayo *El Quijote y nuestro tiempo*, encontramos la presencia de Nietzsche:

Lo otro es la cultura, el alma individualista, la sobre-hombria. La razón, el pre-sentir y la poesía son los atributos del alma individualista.

La razón no defrauda, no puede defraudar nunca. Pero nuestra intimidad debe considerar a la razón como a un guía al que es necesario dejar cuando llegamos a un «cierto sitio». Las verdades de la razón son verdades de muchos. Diríase a la razón madre indirecta de la cultura. [...] Pero hay algo por cima de la razón y de la cultura, y es la verdad íntima, nuestro pre-sentir, dando a este verbo una significación intuitiva. La razón resuelve problemas, no «nuestros problemas». [...] Hasta ahora, Goethe y Nietzsche me parecen los más grandes focos de intuiciones. Considero imposible que se lleguen a comprender algún día las verdades íntimas de estos dos colosos.

*El mundo de la intuición, que es el más grande por ser el más íntimo, está vedado a los racionalistas, a no ser que se despojen de sus vestiduras, que en este caso son cadenas.*¹⁵

¹⁰ *El sello de la muerte*, Madrid, Reus, 1924, p. 298.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Op. cit.*, p. 298.

¹³ *Op. cit.*, p. 260.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Madrid, Vasallo de Mumbert, 1971, p. 170. «Yo estoy dispuesto a aceptar que todo aquel a quien la cultura le impide 'vivir' es un imbecil» (*op. cit.*, p. 163). Una de las críticas más acertadas a la obra de Nietzsche fue sin duda el raciovitalismo de Ortega, quien, lejos de considerar a la razón y a la cultura como algo contrario a la vida, otorga a éstas un significado vital. En Ortega, nada queda fuera de la vida.

Como no podía ser de otro modo, Ledesma acepta, simplificándolo, el inmoralismo de Nietzsche:

*Hay que desconfiar de todo lo que por esos mundos de Dios se llama moral. La moral no debe existir en los terrenos del espíritu. [...] La moral es una palabra vacua. [...] Y por eso las religiones no podrán contar entre sus adeptos a ciertos grandes hombres.*¹⁶

*Todos sabemos lo que es «la bondad», una de las manifestaciones de la debilidad del hombre. Afirmando que el «hombre bueno» es una especie de «hazmerreir» en la sociedad de todos los tiempos. La «bondad» es la mayor parte de las veces timidez, falta de carácter y cobardía. Otras veces, es un exagerado amor al prójimo, amor que si lo sintieran todos los hombres engendrarían el más desastroso nihilismo.*¹⁷

Ledesma relaciona sin duda el pensamiento de Nietzsche con el mundo griego y el Renacimiento, épocas heroicas, creativas, vitalistas, trágicas, peligrosas y *violentas* más allá de todo bien y de todo mal. Estas resonancias —que también asocia a la obra de Maquiavelo y Burckhardt— están directamente vinculadas con algunos tópicos nietzscheanos: la sobrevaloración de la fuerza, la moral de los señores y de los esclavos, una mal entendida voluntad de poder, así como la transmutación de todos los valores.

OTRAS INFLUENCIAS INTELECTUALES

Evidentemente, son otros autores, muy alejados en este sentido de Nietzsche, los que le sirven para fundamentar su concepción sobre el Estado y sobre el concepto de Nación. Así, no es casual que, cuando Ramiro dio a conocer a Juan Aparicio el «Manifiesto político de la Conquista del Estado», los folios del Manifiesto estuvieran guardados entre las páginas del libro de Hegel *Lecciones de Historia Universal*.¹⁸ Tomás Borrás señala también que el *Discurso a las juventudes de España* de Ramiro Ledesma (Madrid, 1935) pretendía ser el equivalente al *Discurso a la nación alemana* de Fichte.

Fichte y Ledesma se dirigen a sus respectivos pueblos en una hora trágica, resaltando sus virtudes y exhortándoles a resurgir mediante la lucha, proponiendo ambos una ordenación económica socialista nacional y, en cierto modo, autárquica (recuérdese los estudios de Fichte sobre «El Estado comercial cerrado»).

*Es indudablemente Fichte uno de los pensadores que más influyó en Ledesma. Su amigo [Emiliano] Aguado dice que en cierta época llevaba a Fichte bajo el brazo.*¹⁹

El paso de Ledesma a Fichte y Hegel es el paso de lo individual a lo colectivo, paso, por otra parte, que no va acompañado de una mayor racionalidad. En

¹⁶ *Op. cit.*, p. 78.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 138.

¹⁸ Tomás Borrás, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Editora Nacional, 1971, p. 249.

¹⁹ José Cuadrado Costa, *op. cit.*, p. 19.

La conquista del Estado Ledesma dejará claro que «el individuo ha muerto» (número 2, 23 de mayo de 1931), así como los valores y productos burgueses: «el pacifismo, el humanitarismo, el individualismo, la seguridad, el liberalismo, la indisciplina, la arbitrariedad, el despotismo, la tiranía y la explotación»²⁰.

Además de la influencia directa de Nietzsche, Ramiro Ledesma recibe una influencia indirecta a través del Unamuno irracionalista de la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905). Ledesma mismo establece una relación interesante entre ambos en «Unamuno y la filosofía» (*Gaceta literaria*, 15 de Marzo de 1930):

Al lado de la filosofía hay los desmontadores de la filosofía. Hombres geniales, si se quiere, pero que realizan, en este aspecto, una labor subversiva y profundamente perturbadora. Un ejemplo es Nietzsche. Un ejemplo es también Unamuno. Si bien hay en Nietzsche mayor eficacia para ese debelar filosofías, porque es indudable que conocía mejor que Unamuno los problemas filosóficos —iba a ellos con saña, a diferencia de Unamuno, que los encuentra al paso, sin querer, observándolos porque se resisten a su ontología mística—, y localizaba así con terrible precisión todos los disparos. Pero dispone Unamuno, frente a Nietzsche, de una profundidad —y también diremos metafísica, con las restricciones que luego hemos de señalar.²¹

Unamuno es visto por Ledesma como el continuador inmediato de esa filosofía trágica y deconstructivista. La interpretación expuesta de Nietzsche (y de Unamuno) es a nuestro juicio muy acertada. Creemos que el nihilismo nietzscheano, desde el cual nada podía fundamentarse, ni siquiera la teoría del superhombre o la voluntad de poder, allanó el camino a ideologías radicales de carácter fascista. Conviene resaltar también que Unamuno tiene una gran importancia para Ledesma por dos motivos: por el carácter españolista de su pensamiento. A pesar de que Unamuno consideraba a Nietzsche un «racionalista», ambos se oponen a una moral de tipo kantiano-socrática y se acercan a una moral psicologista.²² Así como por su irracionalismo voluntarista. La inquietud religiosa de la obra de Unamuno, no está presente en los escritos de Ledesma. Su agnosticismo al parecer sólo entró en crisis poco antes de ser ejecutado en la Cárcel Modelo de Madrid el 29 de octubre de 1936. Ante el posible dilema de ser «católico por español» o «español por católico», Ledesma es claramente católico por ser español. Ramiro Ledesma, en un artículo titulado «Grandezas de Unamuno», comenta el que a su juicio es el libro más importante de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*:

«El escuadrón [escribía y aconsejaba Unamuno] no ha de detenerse sino de noche, junto al bosque o al abrigo de la montaña. Levantará allí sus tiendas, se lavarán los cruzados sus pies, cenarán lo que sus mujeres les hayan preparado, engendrarán luego un hijo en ellas, les darán un beso y se dormirán para recomenzar la marcha al siguiente día. Y cuando alguno se muera, le dejarán en la vera del camino, amortaja-

²⁰ *Antología*, Barcelona, Ed. Fe, 1939, p. 125.

²¹ *La filosofía, disciplina imperial*, ed. cit., p. 108 y s.

²² Ver de Pedro Ribas «Unamuno y Nietzsche», *Cuadernos Hispanoamericanos*, (Especial Miguel de Unamuno), Madrid, Febrero-Marzo de 1987, ns. 440-441, p. 250 y ss.

do en su armadura, a merced de los cuervos. Quede para los muertos el cuidado de enterrar a sus muertos».

El espíritu ascético [comenta Ledesma], hispano, de eficacia luchadora y activa, que brota de la pluma de Unamuno, es el mismo que hoy en Europa sostiene el entusiasmo de cientos de miles de hombres, armas en mano frente a los viejos tópicos y las viejas ineptias. [...]

«Hay que contestar [seguía Unamuno] con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza. No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones, estás perdido.

Mira, amigo: si quieres cumplir con tu misión y servir a tu patria, es preciso que te hagas odioso a los muchachos sensibles, que no ven el universo sino a través de los ojos de su novia. O algo peor aún. Que tus palabras sean estridentes y agrias a sus oídos».

Nosotros desafiamos a Europa [finaliza Ledesma] para que nos diga si entre sus escritores, entre sus hombres de espíritu, a quienes tiene como antecedentes inmediatos de sus gestas actuales, no hay nada de tan ajustada emoción y de tan preciosa grandeza como estas frases de Unamuno, escritas, repetimos, en 1908. Cuando nadie hablaba ni podía hablar de soviets, de fascismo, ni de empresa alguna violenta y genial de los viejos pueblos europeos.²³

Al comenzar el año 1931, el Ramiro universitario, ateneísta y filósofo irrumpe en la vida política con un manifiesto al que titula «La conquista del Estado» (febrero de 1931), que dará lugar a un movimiento político que más tarde se autodenominará «nacionalsindicalismo». En el manifiesto resumía la dogmática de la nueva organización en los siguientes puntos:

1º Todo el poder corresponde al Estado. 2º Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado. 3º El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado. 4º Es un imperativo de nuestra época la superación radical, teórica y práctica del marxismo. 5º Frente a la sociedad y el Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica. 6º Afirmación de los valores hispánicos. 7º Difusión imperial de nuestra cultura. 8º Auténtica elaboración de la Universidad Española. En la Universidad radican las supremacías ideológicas que constituyen el secreto último de la ciencia y de la técnica. Y también las vibraciones culturales más finas. Hemos de destacar por ello nuestro ideal en pro de la Universidad magna. 9º Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces. 10º Extirpación de los focos regionales que den a sus aspiraciones un sentido de autonomía política. Las grandes comarcas o Confederaciones regionales, debidas a la iniciativa de los Municipios, deben merecer, por el contrario, todas las atenciones. Fomentaremos la comarca vital y actualísima. 11º Plena e integral autonomía de los Municipios en la funciones propia y tradicio-

²³ *Escritos políticos. La conquista del Estado* (número 2 del 21 de Marzo de 1931), Madrid, Ed. Trinidad Ledesma Ramos, 1986, pp. 62-64. Parece ser que también para José Antonio Primo de Rivera la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) de Unamuno era una de sus lecturas preferidas. José Antonio admiraba a Unamuno —según Salvador de Brocá— «por su talante espiritual y su patriotismo crítico. [...] Unamuno debía sin duda influir en la falange pero mucho menos por sus ideas que por su actitud (*Falange y Filosofía*, Tarragona, Ed. Universitaria Europea, 1976, p. 250 y s.).

*nalmente de su competencia, que son las de índole económica y administrativa. 12º Estructuración sindical de la economía. Política económica objetiva. 13º Potenciación del trabajo. 14º Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos. 15º Justicia Social y disciplina social. 16º Lucha contra el farisaico pacifismo de Ginebra. Afirmación de España como potencia internacional. 17º Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen.*²⁴

Antes de proseguir, resulta interesante reproducir el juicio que el manifiesto de «La conquista del Estado» le mereció a Unamuno. Según se desprende de una carta autógrafa de Unamuno a Ramiro Ledesma, fechada en Salamanca el 4 de marzo de 1931, Ledesma le había enviado a Unamuno, a quien consideraba un precursor, el manifiesto político, pero éste prefirió dar el silencio por respuesta. Ramiro debió pensar entonces que «quien calla otorga», pues en el prospecto del semanario *La conquista del Estado* incluyó a Unamuno entre los colaboradores políticos. Esto motivó la carta de Unamuno a que nos estamos refiriendo y en la que mostraba su repudio a la posición política de «La conquista del Estado». Transcribimos a continuación la carta autógrafa:

La política es cosa de realidades, concretas y actuales y no de pseudo-conceptos. El Estado? La supremacía del Estado? Esto es una abstracción. Todos los partidos políticos de ese nombre la aceptan; la cosa está en qué entiendan por el Estado. «El Estado soy yo!» dicen que decía Luis XIV, y eso dice el partido bolchevista ruso. Y esto dice el hediondo fajismo italiano —esa maffia de la hez intelectual y moral de Italia, que tiene a su frente a la mala bestia de Mussolini. Todo lo mejor, lo más digno, lo más honrado de Italia ha tenido que acabar por ponerse frente a él, empezando por Croce, el más alto y noble y amplio espíritu italiano, que ha sentido renacer en sí toda la civilización del viejo liberalismo burgués del Risorgimento. Y el fajismo se ha quedado con pensadores (¡¡¡) como ese vacuo y turbio Curzio Malaparte. [...]

No sé que quiere decir la superación radical, teórica y práctica del marxismo. La ‘afirmación de los valores hispánicos’ me parece una bella frase y poco más y no sé con que imperio [los subrayados en el original] se ha de hacer la ‘difusión imperial de nuestra cultura’. Con imperio de armas? No sé que quiere decir ‘política económica objetiva’ y cual sea la subjetiva. En cuanto a la ‘estructuración sindical’ la tengo miedo si han de estructurar los sindicatos los que se arroguen ser el Estado. Sindicatos libres? No; «justicia social...» En que se la conoce? En cuanto a la ‘expropiación de los terratenientes’ habría mucho que decir. En grandísima parte de España esos terratenientes —minifundiaristas— son los mismos que constituyen los municipios y se negarían a ello. Hay luego en el manifiesto algo que parece traducido. Porque aquí a nadie le importa «el farisaico pacifismo de Ginebra» ni nadie cree en una España irredenta ni en que nos hagan falta colonias ni en el primato di Spagna. Potencia internacional? Para qué? Para cobrar Gibraltar y Tánger?

²⁴ *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 47 y s.

En cambio faltan en ese Manifiesto los puntos vivos, doloridos —sólo lo que duele es vivo— de la concreta y actual política española, el punto del régimen, el de las responsabilidades, el del civilismo o pretorianismo, el de las relaciones del Estado con la Iglesia —y no hablo de religión, porque esto es otra cosa.

Y todo eso de 'milicias civiles' contra el 'militarismo pacifista' me parece un peligrroso juego de palabras. Milicias civiles fueron las que asesinaron, a mandato de Mussolini, a Matteotti y mataron a palos a mi noble y puro y buen amigo Amendola. No, no, nada de camisas ni de uniforme y de ningún color. Gracias que pasé de los cuarenta y cinco años. Nada de giovinezza sonora —como la del cine— que se canta y se saca de la patria para ir a hacerla ridícula y odiosa en el extranjero. La afirmación de los valores nacionales —en nuestro caso hispánicos— se hace de otro modo, sin sonoridades cinemáticas ni retórica gentilesca (del pobre Gentile). Yo me creo un valor hispánico y lo he afirmado afirmándome a mí mismo. Y del seno de mi individualismo hispánico siento resurgir aquel viejo y noble liberalismo burgués en que se meció, en guerra civil, mi cuna, [...] cuando yo niño estallaban sobre mi cabeza las bombas de los carlistas. [...]

Salude a los compañeros y esté seguro de la simpatía personal —ya que no política— de su afmo. que se le ofrece amigo Miguel de Unamuno.²⁵

En cuanto a Ortega, parece que «en toda la obra de Ramiro se puede apreciar la cálida y leal admiración hacia D. José Ortega y Gasset. El curso del ilustre pensador sobre el tema '¿Qué es filosofía?' impresionó hondamente a Ramiro desde 1929. En adelante fue asiduo lector y oyente de Ortega»²⁶. A través de Ortega, Ramiro Ledesma conoció la escuela de Marburgo, sobre todo a Hermann Cohen, y las nuevas tendencias existencialistas cuyo insigne protagonista será Martín Heidegger.

En el aspecto político, que es el que nos interesa, la influencia de Ortega se ejerce a través de *España invertebrada* y de *La rebelión de las masas*. España padece, a juicio de Ortega, una enfermedad prácticamente incurable: la *aristofobia*, un democratismo morbosos que invade el terreno social, político e individual. Su vitalismo, refrenado en ocasiones racionalmente, no le impide expresar con vehemencia ideas esteticistas e irracionalistas. Nietzsche es la inspiración confesada de su «aristocratismo radical»: la valoración de Mirabeau como arquetipo político, la dependencia que tiene la propia cultura de la propia vida, o su distinción entre vida noble y vulgar, son algunas de las deudas que el filósofo madrileño tiene con el pensamiento de Nietzsche.²⁷ Sin embargo, Ramiro Ledesma va a discrepar en cuestiones importantes de Ortega, sobre todo en la medida en que éste modere su liberalismo. Así, en «La vida política. La agrupación de intelectuales» (*La conquista del Estado*, número 1, 14 de marzo de 1931), escribe que el manifiesto de intelectuales hecho por Ortega y Gasset al servicio de la República

permanece todo él alejado de las realidades políticas universales —terrible cosa en

²⁵ La reproducción manuscrita de esta carta se encuentra en la obra de Ledesma Ramos *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 40-41.

²⁶ Montero Díaz en su «Estudio preliminar» a *La filosofía, disciplina imperial* de Ledesma. ed. cit., p. XIX y s., n. 7.

²⁷ Ver de Sobejano su *Nietzsche en España*, ed. cit., p. 552 y s.

un filósofo!— de este siglo. [...] Yo admiro mucho a Ortega como profesor —y aun creador— de filosofía. En cambio, me parece un político endeble sin valor para reconocer los hechos políticos nuevos que aún no tengan marchamo ideológico alguno. [...] Además de ello, Ortega se ha movido siempre en el orbe de la vieja política, aun dedicado por entero a censurarla. [...]

Decir, como escribe Ortega, que fascismo y comunismo son callejones sin salida, equivale sencillamente a vivir de espaldas a los tiempos, con ceguera absoluta para los valores de hoy. El documento todo es inofensivo y el más gigantesco tópico que se ha puesto en circulación estos años. Cualquiera puede suscribirlo, sin compromiso con nada ni con nadie. Lo único importante es su republicanismo.²⁸

En «Sobre un libro político de Ortega y Gasset», tras señalar que Ortega es «antes que nada filósofo, y de los de primer rango de una época», Ramiro expone las «hondísimas discrepancias» que en el terreno político le separan de él:

Ortega y Gasset no ha conseguido desprenderse en política del viejo concepto de Estado. Se mueve en el orden de ideas roussonianas y de la Revolución francesa, según las cuales el Estado es pura y simplemente una institución al servicio de la nación, del pueblo. Un instrumento útil, algo sobrepuesto de que la nación se sirve. Ese era, en efecto, el Estado liberal burgués, vigente en el mundo durante todo el siglo XIX. Hasta la Gran guerra. Todo eso se halla hoy rotundamente superado. El Estado es más bien la base misma del pueblo, se identifica con el pueblo, y no es un mero auxiliar del pueblo para realizar sus hazañas históricas. [...]

Frente a todo eso triunfa hoy en el mundo el nuevo Estado, cuyo precursor ideológico más pulcro es Hegel. El Estado es ya eso que hace posible el que un pueblo entre en la Historia y lleve a efecto grandes cosas. Pueblo y Estado son algo indisoluble, fundido, cuyo nombre es todo un designio gigantesco.²⁹

Si de Unamuno le interesa una dimensión práctico-política e irracionalista capaz de hacer uso de la violencia para los fines de España, de Ortega le interesará su aristocratismo, una teoría que distingue las minorías selectas, líderes y héroes de valores superiores y disciplina espiritual, de los hombres masa. Al mismo tiempo, la dialéctica de lucha de clases es sustituida por una lucha generacional de corte orteguiano; ahora bien, para Ledesma —frente a Ortega— la generación joven, ascendente, fuerte y vital es *postliberal*. El raciovitalismo de Ortega es entendido de manera nietzscheana: para Ledesma Ramos la vida no es razón, sino que la razón es la vida. Unamuno y Ortega son considerados en la medida que confirman su irracionalismo aristocrático.

Así pues, es perfectamente comprensible la influencia de Heidegger en el sistema de ideas de Ledesma. Desde su acercamiento a Ortega, Heidegger es «*la más honda devoción filosófica de Ramiro*»³⁰. El primer comentario hecho sobre Heidegger en España, apunta Tomás Borrás, lo hace Ramiro en *La Gaceta Literaria*. Ramiro Ledesma «descubre a Martin Heidegger y se sitúa [...] en el punto

²⁸ *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 50 y s.

²⁹ *Op. cit.*, p. 155 y s.

³⁰ Montero Díaz en su «Estudio preliminar» a *La filosofía, disciplina imperial*, ed. cit., p. XX.

central de la crisis de su época. [...] La crisis se llama 'existencialismo', carencia vital que rebota en dura reacción. Pues si no se sabe el *porqué*, buscado sin hallarlo en la filosofía, se puede emprender una acción para justificar *el para qué*»³¹. Para Ledesma, quien quiere el fin, quiere los medios, de ahí que no es sólo en el plano personal donde es decisiva la influencia de Heidegger. La angustia existencial del hombre arrojado a la vida, cuyo trasfondo es la nada, le empuja a Ramiro a tomar la decisión de la acción política para dar consistencia a una vida concebida en términos nietzscheanos como voluntad de poder. José María Sánchez Diana, a propósito de la interpretación de la historia en Ramiro, dice que, «partiendo de la teoría de Heidegger, afirmaba Ramiro Ledesma el valor existencial del ser español, en la duración que le proporciona la Historia dentro del binomio Espacio-Tiempo. El Sujeto español, con mayúscula, como ente singular o bien las acciones de grupos españoles, incluidos dentro del límite generacional o de las líneas biológicas de la Juventud»³². Como es sabido, la asociación entre el pensamiento de Heidegger y el nacionalsocialismo no es accidental. Independientemente de la actividad de Heidegger como *Rektor* de la Universidad de Friburgo durante el III Reich, e incluso de su silencio ininterrumpido tras 1945, «la retórica heideggeriana de 'hospitalidad', del continuo orgánico que une a sus seres vivientes con sus difuntos enterrados en las cercanías, encaja perfectamente en el culto nazi a la 'sangre' y la 'tierra'»³³. También aquí el nacionalsindicalismo volverá sus ojos a la tierra y a las raíces, denunciando a aquellos intelectuales cosmopolitas, judíos y marxistas desarraigados como las clases parasitarias por excelencia. El paso hacia una concepción fuerte de Estado también está fundamentado desde Heidegger: ¿qué es la voluntad de poder a su juicio sino una exaltación frenética de la subjetividad? Qué razón tiene Otto Pöggeler al preguntarse:

*¿No hubo un camino... de Nietzsche a Hitler? ¿No trató Heidegger de encontrar desde 1929, de la mano de Nietzsche, mediante el hacer de los grandes hacedores, el camino de vuelta a la experiencia trágica de mundo y, por consiguiente, a una magnitud histórica, con el fin de recobrar en el medio de la situación alemana del momento y en términos transformadores el origen que fue el pensamiento griego y un horizonte reordenado por mitos?*³⁴

El nacionalsocialismo alemán fue objeto de la atención de Ledesma ya desde el número 2 de *La conquista del Estado* (21 de marzo de 1931), donde había traducido y comentado el programa del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP)³⁵. Del nacionalsocialismo, Ledesma valora su carácter postliberal, vio-

³¹ Tomás Borrás, *op. cit.*, p. 118-130.

³² «Ramiro Ledesma Ramos y su interpretación de la historia», Mieres, Ediciones de las Termas de Hista, febrero de 1987, p. 5.

³³ George Steiner en Heidegger, Méjico, FCE, 1978, p. 161. No obstante, estamos de acuerdo con un diagnóstico de Heidegger: el despliegue del nihilismo «sólo puede tener como consecuencia catástrofes mundiales» («La frase de Nietzsche 'Dios ha muerto'», en *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza, 1998, p. 163, § 201). Recordemos también otro factor decisivo: a Heidegger no le interesa tanto el hombre en cuanto prójimo de otro hombre, como el hombre en cuanto «prójimo del ser».

³⁴ «Den Führer führen? Heidegger und der Nationalsozialismus», en *Philosophische Rundschau*, 1985, p. 47; aunque tomado del artículo de Jürgen Habermas «Heidegger: obra y cosmovisión (Prólogo a un libro de V. Farias)», en *Textos y contextos*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 84.

lento y revolucionario, y no oculta su satisfacción por sus progresos. Así, en «La supuesta derrota del nacionalsocialismo» (*La conquista del Estado*, núm. 5, 11 de abril de 1931) dice lo siguiente: «En Alemania, las falanges combativas y magníficas de Hitler representan la superación de las soluciones viejas. Son hombres jóvenes, [...] con nuevas ideas y nuevos afanes»³⁵.

Más adelante, en «La ruta de Alemania» (*Revista JONS*, núm. 1, mayo de 1933), señala como objetivos fundamentales en el movimiento de Hitler, primero:

[la] vigencia de la autenticidad alemana, es decir, sustitución de marxistas y judíos en el Gobierno y dirección de Alemania por hombres, ideas y sentimientos alemanes, [y segundo: el] proceder revolucionariamente a la implantación de nuevas normas económicas, financieras y sociales que impidan el hambre de millones de alemanes en paro forzoso, la tiranía rentística a que los grandes especuladores bancarios —casi todos judíos— someten a la población alemana, la dependencia económica del extranjero, la solidaridad social. [...] No es España precisamente el país donde hoy puede ser juzgado con cierta objetividad el hecho alemán. Domina aquí, con insistencia absurda, el afán oficial de presentarnos como refugio de todas las ideas y de todas las políticas ensayadas y fracasadas por los otros. Se odia en esas esferas, sin comprender nada de él, al movimiento de Hitler. Y así acontece que, siendo quizá España el único país que podía justificar hoy ante el mundo la acción antisemita de Alemania —ya que ella misma tuvo en ocasión memorable que defender su expresión nacional y su independencia contra los manejos israelitas—, se convierta hoy en la tierra de promisión para los judíos y vengan aquí los que huyen de lo que llaman «su patria alemana», de donde, después de todo ni se les expulsa ni se les persigue de modo alguno antihumano [sic.]. Claro que tanto el arzobispo Verdier, en Francia, como El Debate, en España, se han unido a la protesta de los judíos contra la persecución hitlerista. En España, ciertamente no existe hoy problema judío. Pero, ¿no llegará a haberlo —y pavoroso— si desde los católicos de El Debate hasta los radicales socialistas ofrendan nuestro suelo a todos los que hoy huyen y escapan de Alemania?»³⁷

A pesar de la influencia o inspiración del fascismo italiano o del nacionalsocialismo alemán (recordemos que *La conquista del Estado* debía su nombre a una publicación dirigida por el importante escritor fascista Curzio Malaparte, o que durante un tiempo a Ledesma le gustaba ir peinado como Hitler), Ramiro Ledesma siempre tuvo clara conciencia de que el movimiento tendría que tener una idiosincrasia española.

No podía faltar la influencia de Georges Sorel dentro del nacionalsindicalismo. Sorel, filósofo francés del movimiento sindicalista revolucionario, alcanzó su apogeo en el Congreso de Amiens celebrado el 18 de octubre de 1906. Los pensadores que ejercerán una mayor influencia en Sorel serán sin duda Bergson, Proudhon, Marx y Nietzsche. En *Les illusions du progrès* (1909?), Sorel señala explícitamente cómo la distinción nietzscheana entre moral de señores y moral de

³⁵ «El nacionalsocialismo alemán. El partido de Hitler», (1931) *La conquista del Estado*, ed. cit., pp. 77-81.

³⁶ *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 133.

³⁷ *Escritos políticos. - JONS (1933-1934)*, Madrid, Ed. de Trinidad Ledesma Ramos, 1985, pp. 68-70.

esclavos es un presupuesto para su distinción entre trabajadores (señores) y pacifistas humanitarios (esclavos). La *guerra* de clases que este autor tan leído por Mussolini reivindica, no está a su juicio en contra de la revitalización de la vida:

Sólo una 'race des chefs audacieux' —señala Ernst Nolte—, por una parte, y una clase trabajadora sometida al 'Tradeunionism' por la voluntad de uso de la violencia, por otra, pueden superar la decadencia a la que está expuesta Europa por los halagadores humanitarios à la Jaurès. Sólo un horizonte determinado por mitos —así podría resumirse la concepción de Sorel en conexión con una formulación nietzscheana— de para energía y fuerza vital a las clases y a los grupos de hombres.³⁸

Sorel establece que las verdades son realmente mitos, y éstos pueden ser de dos clases: mitos inauténticos como el parlamentarismo o el intelectualismo, o auténticos como el sindicalismo revolucionario o la violencia. Parece claro que el «vivir peligrosamente» de Nietzsche fue entendido como algo más que «pensar peligrosamente»³⁹. El mismo Sorel reprocha a Nietzsche no darse cuenta de que el amo de la Grecia Clásica o del Renacimiento también estaba presente en el *Far West*, en el yanqui que considera la vida como lucha y no como placer.⁴⁰ Según Luis Mayor Martínez, Sorel

considera caducados los valores morales vigentes, y a Europa embrutecida por el humanismo, el pacifismo y la democracia. Hacia falta poner de relieve nuevos valores, que encuentra en los «mitos» políticos, en las energías desencadenadas por la revolución y la acción directa, clamando por la nueva moral del trabajo.

Su más famoso libro, Réflexions sur la violence (1908), fue poco leído en España, paradójicamente el país donde sus ideas hallaban un eco mayor. Sorel busca la regeneración moral del trabajador, entendida en sentido nietzscheano: de la lucha contra la burguesía nacerá un nuevo hombre superior. De este modo Sorel inspirará el movimiento fascista.

La influencia soreliana sobre los primeros nacionalsindicalistas fue advertida por el propio Giménez Caballero, quien escribió en 1934:

«El antecedente del fascismo está en la corriente nietzscheana y soreliana; en los espíritus llamados entonces «disolventes anarquistas y radicales»... Mientras en España se crea que el fascismo habrá de ser algo de sacristanes, señoritos y aristócratas del viejo tiempo, el fascismo se alejará cada vez más de España» [«Un precursor del fascismo, Pío Baroja», JONS, número 8, enero de 1934].⁴¹

En el caso concreto de Ledesma, Mayor Martínez afirma que, con el mismo espíritu que Sorel, Ledesma Ramos rechaza la labor teórico-política de quienes tienen la conquista de libertades burguesas como base de una acción y un pro-

³⁸ Ernst Nolte en *Nietzsche y el nietzscheanismo*, Madrid, Alianza, 1995, p. 278.

³⁹ Así interpreta Theodor Adorno la sentencia de Nietzsche en *Consignas* (Buenos Aires, Amorrortu, 1973, p. 14). A nuestro juicio, los movimientos fascistas interpretaron mejor esta «consigna» que el propio Adorno. Podríamos decir que para Nietzsche no se vive peligrosamente tan sólo pensando peligrosamente. Recordemos que Otto Skorzeny, quien rescató a Mussolini de los aliados con sus fuerzas de élite (SS), fue también el autor de un libro muy significativo: *Vive peligrosamente*. (Madrid, Fuerza Nueva, 1977).

⁴⁰ *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 1976, p. 311.

⁴¹ *Ideologías dominantes en el Sindicato Vertical*, Vizcaya, Zero, 1972, p. 49 y s.

grama político futuros. «Ese desprecio de Ledesma al ‘político’ y al ‘intelectual’, junto con su vitalismo político, [...] le sitúan en la línea del pensamiento del sindicalismo revolucionario en general y concretamente de la influencia soreliana»⁴². Así, en «Nuestras consignas. La movilización armada. —La vitalidad nacional» (*La conquista del Estado*, número 16, 27 de junio de 1931), escribe Ramiro Ledesma:

Hay que lanzar sobre España el culto de la fuerza y el vigor. Una política que se nutra de juventudes tiene que ser eso. Como réplica a la España setentona, liberal y pacifista. [...]

*Nada haremos como pueblo si los mejores, los más fuertes, no imponen a los demás la ruta victoriosa. [...] La política parlamentaria sirve tan sólo para seleccionar a los ineptos. La hora actual de España reclama otro género de actuaciones. Cuando la Patria atraviesa un período crítico, [...] dedicarse a obtener libertades burguesas es criminal*⁴³

Y en «Nuestra angustia hispana. —El discurso reaccionario de Azaña» (*La conquista del Estado*, número 19, 25 de julio de 1931), comenta un discurso del Presidente de la República en los siguientes términos:

Estos intelectuales rumiantes, que vienen con más de un siglo de retraso, añoran-dol las emociones más viejas, son quizá el máximo peligro para la flexibilidad de la República. [...] Su retórica de vieja gruñona, iracunda, cantando la «hermosa conquista de la libertad», es un verdadero atentado a la sensibilidad política moderna. [...]

Los liberales como el señor Azaña creen que lo primero es la satisfacción egoísta de los afanes de cada uno. [...] Pero acontece —y ésta es la gran verdad de la época— que los individuos hoy no se satisfacen, sino sabiéndose colaboradores con los demás en alguna empresa de algún fuste. No hay alegría que supere a la del trabajador ruso al aportar su esfuerzo a la realización del plan estaliniano. En Italia aparece el mismo fenómeno de modernidad, pues todo fascista se sabe engranado en la disciplina nacional que el fascismo impone.

Aquí, en España, tenemos en cambio que sufrir estas vejeces. Que, como han perdido toda eficacia política, se convierten en armas tiránicas contra el pueblo. Hoy, que se precisa ir dibujando los contornos de una civilización postliberal, creadora de mitos colectivos, de pueblo, para lo que es imprescindible una vanguardia intelectual, tenemos aquí el triste espectáculo de una regresión, de un retroceso. Y tiene que ser el sindicalista ciego y anónimo, el luchador impenitente, quien marque una ruta de violencia, de creación y de gloria.

*Pero el imperio hispánico surgirá.*⁴⁴

⁴² Mayor Martínez, *op. cit.*, p. 51 y s. Hay en Nietzsche también —en virtud de su vitalismo— una apelación a algo más que a una filosofía de la praxis. Su frecuente desvalorización del pensamiento implica su propia subordinación a otros planos. En ocasiones, esto ha sido entendido de manera particular: «En la política —dice Ledesma Ramos—, el papel del intelectual es papel de servidumbre, no a un señor o a un jefe, sino al derecho sagrado del pueblo a forjarse una grandeza. Afán que el intelectual, la mayor de las veces, no comprende» (*La conquista del Estado* [Antología] Barcelona, Ed. Fe, 1939, p. 68).

⁴³ *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 235.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 257 y s.

Para Ramiro, «quien posiblemente representa la asimilación más profunda [entre los nacionalsindicalistas] de la influencia soreliana» —según Mayor Martínez—, la violencia queda justificada para la creación de esos *mitos colectivos*, pero, además, como valor moral:

Ledesma, cuando en mayo de 1931 insiste en que la Revolución no ha sido hecha todavía y que sólo puede conseguirse por la vía revolucionaria, caracteriza la violencia como bandera de «la España joven que no ha claudicado», como atributo intrínseco de la «vitalidad» que exigía a su movimiento. La violencia está plenamente legitimada. De este modo su apología se convierte en una mística, al modo como Sorel esperaba de ella la energía que revitalizara una Europa moralmente yerta.⁴⁵

Así, dice Ramiro Ledesma en «La revolución y la violencia. —La legitimidad y la fecundidad de la violencia» (*La conquista del Estado*, número 11, 23 de mayo de 1931):

Insistimos en que la Revolución no se ha hecho, y las fuerzas que haya en el país con capacidad y valor revolucionario deben armar sus filas cuanto antes. La España valiente y violenta soportará con bríos las jornadas revolucionarias, por muy trágicas, duras y combativas que resulten. [...]

Contra toda la España joven que no ha claudicado, se alzan las voces de los ancianos desautorizando la violencia. [...]

Un país a quien repugna la violencia es un país de eunucoides, de gente ilustrada, de carne de esclavo, risión del fuerte, [...] España debe serlo todo antes que una Suiza cualquiera, suelo de Congresos pacifistas, de burguesetes que bailan, de vacas lecheras, incoloro y suave.

Cuando todos los hipócritas celebraban la Revolución sin sangre, nosotros sabíamos que aquello no era la revolución, sino la farsa, el fraude. Una Revolución electoral es incomprensible. [...] Las Revoluciones no las han hecho nunca las colas de votantes, sino falanges valerosas, con audacia y armas.

En la línea del espíritu violento, antiburgués y antiparlamentario, en oposición a los republicanos liberales y socialdemócratas, Ramiro Ledesma situará también a los Sindicatos únicos:

En España existe una organización obrera de fortísima capacidad revolucionaria. Es la Confederación Nacional del Trabajo. Los Sindicatos únicos. Han logrado la máxima eficiencia de lucha, y su fidelidad social, de clase, no ha sido nunca desvirtuada. Ahora bien: su apoliticismo los hace moverse en un orden de ideas políticas de tal ineficacia, que nosotros —que simpatizamos con su tendencia sindicalista y soreliana— lo lamentamos de veras. Pero la realidad desviará su anarquismo, quedando sindicalistas netos.⁴⁶

⁴⁵ Mayor Martínez, *op. cit.*, p. 53 y s.

⁴⁶ *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 179 y s.

En relación con lo anterior, Mayor Martínez apunta cómo la actitud tan positiva mostrada desde el primer momento por los nacionalsindicalistas hacia la CNT, se debía en buena medida a la coincidencia, en ambos movimientos, de tesis básicas del sindicalismo revolucionario próximas a la doctrina soreliana.⁴⁷

En este sentido, en «Unos minutos con el camarada Alvarez de Sotomayor, de los Sindicatos Únicos» (*La conquista del Estado*, número, 11, 23 de mayo de 1931), Ledesma Ramos dice en esta entrevista que «los Sindicatos Únicos —la Confederación Nacional del Trabajo— movilizan las fuerzas obreras de más bravo y magnífico carácter revolucionario que existen en España. Gente soreliana, con educación y formación anticapitalista y guerrera, es hoy un cuerpo de combate decisivo contra el artilugio burgués». Y comentando las explicaciones de Sotomayor, que posteriormente se afilió al nacionalsindicalismo, dice lo siguiente: «El hombre es libre, pero dentro del Sindicato. Si en vez de Sindicato ponemos Estado, nos encontramos con el fascismo»⁴⁸. Más aún, en el artículo de Ledesma «Se desmorona el régimen liberal-burgués. —Profecía admirable de Ángel Pestaña» (*La conquista del Estado*, número 13, 6 de junio de 1931), podemos leer:

Ángel Pestaña habla en nombre de una fuerza obrera de indudable vitalidad [la CNT] con afanes revolucionarios absolutos. Su verdad es legítima frente a la concepción mediocre que hoy triunfa, de burgueses arcaizantes que adoran las ideas, los gestos y los mitos de sus abuelos.

España sólo se salvará rechazando la blandura burguesa de los socialdemócratas y encaminando su acción a triunfos de tipo heroico, extremista y decisivo. [...]

*Las fuerzas sindicalistas revolucionarias se disponen a encarnar ese coraje hispánico de que hablamos y a actuar en Convención frente a los lirismos parlamentarios de los leguleyos. Hay, pues, que ayudarles. [...] No a las filas comunistas, que venden a Moscú su virginidad invaliosa. El sindicalismo revolucionario está informado por un afán fortísimo de respetar las características hispanas, y debe destacarse como merece este hecho frente a las traiciones de aquellos grupos proletarios que no tienen otro bagaje ideológico y táctico que el que se les da en préstamo por el extranjero.*⁴⁹

Tanto por la atracción sentida por algunas de las tesis del anarcosindicalismo, como por el propósito táctico de aprovechar su enorme fuerza, no es extraño que entre los nacionalsindicalistas surgiera la consigna de «nacionalizar» a estos grupos; tarea casi imposible porque, entre otras razones, les separaban un abismo insalvable en torno a su diferentes teorías del Estado. Este abismo no tardaría en hacerse evidente con el nuevo rumbo político que imprimieron las JONS.

Concluamos: El pensador que de manera más decisiva influye en la obra literaria, filosófica y política de Ramiro Ledesma es a nuestro juicio Nietzsche. Su influencia se trasmite de manera directa o a través de las obras de otros pensadores: Unamuno, Ortega, Heidegger o Sorel. Estos autores tienen importancia en la obra de Ledesma por sí mismos pero también en la medida que consolidan

⁴⁷ Luis Mayor Martínez, *op. cit.*, p. 55 y ss.

⁴⁸ Ledesma Ramos, *La conquista del Estado*, ed. cit., p. 179 y s.

⁴⁹ *Op. cit.*, p. 202.

una estructura de pensamiento fundamentada en Nietzsche. Evidentemente, poco tiene que ver Nietzsche con cualquier tipo de nacionalismo, sindicalismo o con un antisemitismo de Estado, y menos aún si estos son de índole católico tal como proponía Giménez Caballero o el mismo Onésimo Redondo; ahora bien, ¿se sigue de todo ello la conclusión que Sobejano tiene al respecto?:

Por lo tanto, si en verdad Nietzsche tiene poco que ver con el contenido ideológico totalitario de quienes recurrieron (o no recurrieron) a su nombre, es obvio por otro lado que esas ideologías tomaron de Nietzsche, de cerca o de lejos, modales éticos y premisas de sensibilidad ante la historia y el mundo: la exaltación vitalista del peligro y de la guerra, el ímpetu viril, la moral de nobleza y lealtad hacia uno mismo, la aversión a las democracias y al liberalismo del siglo XIX, la tendencia a una aristocracia jerarquizada, la apetencia de subversión, el anhelo de poderío, el ademán profético.⁵⁰

¿Tan sólo se trata de «ciertas actitudes y gestos espirituales»⁵¹, de «modales éticos y premisas de sensibilidad»? Para empezar, debemos de tomar conciencia de la importancia que tienen determinados mensajes y contenidos de ciertos intelectuales para otros (supuestos o reales) intelectuales. En segundo lugar, debemos valorar realmente toda actitud y sensibilidad, ya que puede ser el hilo conductor en donde se asienten unos determinados contenidos y en donde otros no tengan lugar. Así por ejemplo, el radicalismo, el estilo vitalista, apasionado y exaltado o el ademán profético sí constituyen una determinada sensibilidad. Por último, pensamos que la influencia de Nietzsche en Ledesma Ramos no se limita a ciertos gestos y modales, a no ser que califiquemos de esa manera a contenidos filosóficos en los que se sobrevalora la dimensión de la fuerza (algo que evidentemente incluso en Nietzsche está asociado a la voluntad de poder y a una retórica de la violencia), o a un aristocratismo moral entre seres humanos (señores y esclavos), lo que conlleva un ataque hacia toda forma democrática.

⁵⁰ Nietzsche en España, ed. cit., p. 659.

⁵¹ Op. cit., p. 658.